

LGTBQ+

# Mi querida señorita

Jaime de Armiñán. España. 1972. 80 min. Color. v.o.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Mi querida señorita*.

**Nacionalidad:** España. **Año de producción:** 1972.

**Dirección:** Jaime de Armiñán.

**Guión:** Jaime de Armiñán, José Luis Borau.

**Producción:** El Imán, InCine S.A, Impala.

**Productor:** Luis Megino.

**Fotografía:** Luís Cuadrado.

**Montaje:** Ana Romero Marchent.

**Ayte. de dirección:** José Royo.

**Música:** Rafael Ferro.

**Sonido:** Eduardo Fernández.

**Vestuario:** Lui, Maiki Marín.

**Maquillaje:** Romana González, Carlos Paradela.

**Decorados:** Josep Massagué.

**Intérpretes:** José Luis López Vázquez, Julieta Serrano, Antonio Ferrandis, Enrique Avila, Lola Gaos, Chus Lampreave, Mónica Randall, Manolo Otero.

**Duración:** 80 min. **Versión:** v.o.e. Color.

## SINOPSIS

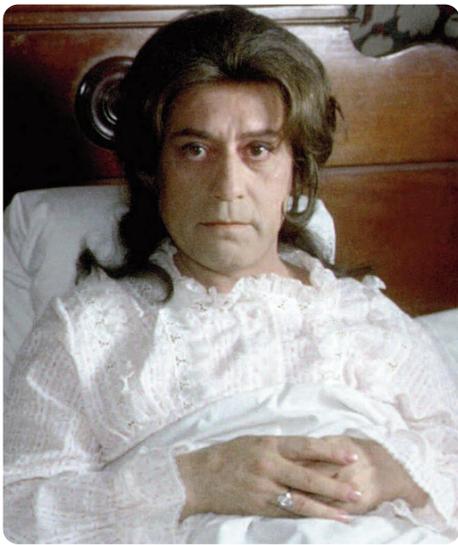
Adela Castro, una madura solterona que vive en una ciudad provinciana, sabe que no es una mujer normal: se afeita todos los días y se siente atraída por su criada Isabelita. Se ha pasado la vida creyendo que se ha quedado soltera por ser poco agraciada físicamente. Ciertos trastornos psicológicos la llevan a la consulta de un médico.

## COMENTARIO

Aunque la película la dirigió Jaime de Armiñán, tanto la idea original como el guion se deben a la autoría compartida de Armiñán y José Luis Borau, quien además la produjo, con un presupuesto pequeño de ocho millones de pesetas. Borau aún no había dirigido las películas que consagrarían su prestigio, como *Hay que matar a B.* (1974) o, especialmente, *Furtivos* (1975); Armiñán había dirigido dos comedias no muy brillantes y numerosos episodios de

series de televisión. En realidad, al irrumpir en el cine tras una larga experiencia televisiva, Armiñán estaba entrando en una segunda fase de su trayectoria en la que va a abordar las frustraciones sentimentales de los españoles y el desmoronamiento de las certezas tradicionales en el tardofranquismo. En aquel momento, el productor José Luis Dibildos (1929-2002) había acuñado la expresión de *cine de la tercera vía*, que podemos aplicar a *Mi querida señorita*. Se trataba de películas que se alejaban tanto del cine popular de escasa calidad, como de un cine intelectual muy minoritario. Es decir, se refería a películas comerciales que tenían ciertas pretensiones críticas y sociales.

En los últimos años de la censura franquista, en 1971, se estrenó la película española *Mi querida Señorita*, que ganó el Premio Nacional del Sindicato del Espectáculo, además de tres Medallas del Círculo de Escritores Cinematográficos (CEC), y que llegó a estar nominada como Mejor Película Extranjera en la carrera de los Oscars de 1972. Sin embargo, el largometraje, producido por El imán, de José Luis Borau, merece una atención especial por sortear la censura a pesar de abordar temas inauditos para la España de aquellos años, como son el de la identidad sexual, la intersexualidad, la homosexualidad y el travestismo, entre otros. Amén de cuestiones “menores” como la prostitución y el sexo extraconyugal. Evidentemente, la censura en la España de 1971 ya no se ejercía con el mismo rigor que al comienzo de la dictadura. En ese momento están vigentes las Normas de Censura Cinematográfica elaboradas por el aperturista José María García Escudero y publicadas el 9 de febrero de 1963, sobre las que se harán unas pequeñas modificaciones en 1965, y que durarán hasta su derogación de marzo de 1975. A pesar de estos aires más relajados, el hecho es que la censura existe aún y está activa, y los guionistas y directores se ven impelidos a ejercer una autocensura previa a la presentación de sus obras al dictamen de la Junta de Clasificación y Censura. A *Mi querida señorita* la censura se limitó a suprimirle unos fotogramas en los que se veía el pecho de la actriz Mónica Randall. En realidad, y a la vista de lo sucedido con esta película, parece claro que en 1971 la censura estaba más pendiente de los planteamientos políticos y religiosos que de los sexuales, vigilados estos de forma más bien superficial. No obstante, recordemos, por ejemplo, que en aquellos años se censuró un guion de García Berlanga sobre un seminarista que en realidad era una mujer. En realidad, en el informe de la censura de *Mi querida señorita* se cita el lesbianismo, pero se descarta al prevalecer, según los censores, la idea de que Adela



ha sido siempre un hombre, como sugiere el desenlace de la trama y el hecho de que Adela se afeite. Fuera de las fronteras españolas se había vivido la onda expansiva del Mayo francés, con la consiguiente revolución sexual, difusión del feminismo y la proclamada liberación de muchos tabúes culturales y sociales. Esto tenía en España un eco muy pálido, y la opinión pública en general no estaba preparada para una irrupción rápida de tal cambio de mentalidad. Solo entre los jóvenes universitarios se expresaba con viveza el deseo de esa nueva cultura del sexo. La comedia española cinematográfica se conformaba con ofrecer situaciones “picantes”, normalmente en clave costumbrista y profundamente machista, en las que una minifalda, una sueca en bikini o una cierta voluptuosidad eran el máximo de concesión a los nuevos tiempos que se permitía. En este sentido, una temática *queer* o cualquier tipo de aproximación a una sexualidad no heteronormativa, como la intersexualidad, era sencillamente inconcebible. No olvidemos, además, que en aquellos tiempos las conductas homosexuales estaban aun legalmente perseguidas. Precisamente, un año antes del estreno de la película se había promulgado la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, en la que se adoptaban medidas de reeducación para los homosexuales.

Juan Orellana Gutiérrez de Terán. (2021). Recursos narrativos para expresar conflictos de identidad de género en tiempos de censura. El caso de *Mi querida señorita*, de Jaime de Armiñán (1971). Universidad San Pablo CEU.



“*Qué me va usted a contar, señorita*”. Con esta redonda réplica de Julieta Serrano a un sorprendido José Luis López Vázquez se cierra *Mi querida señorita*. Una línea final que recuerda, por su fuerza, al desenlace de clásicos eternos como *Casablanca* o *Con faldas y a lo loco* (algo que también pensó el director George Cukor, director de la mítica *Historias de Philadelphia*). *Mi querida señorita* es, efectivamente, un clásico del cine, uno del que sin duda se puede decir esa frase un tanto manida y fácil de que se adelantó a su tiempo. Vista ahora, tiene más gracia y es más ajustado a su contexto calificarla como clásico improbable. Es fácil imaginar el revuelo que una película así causó en la España de 1971. Con el franquismo agonizante pero todavía vigente - algo que se ve perfectamente en la propia película- la historia de un cambio de género no encontraba precisamente su clima más propicio. Y aun así fue un éxito, consiguiendo llevar a las salas a casi dos millones de personas y compitiendo por el Oscar a mejor película de habla no inglesa, que finalmente se llevó Luis Buñuel por *El discreto encanto de la burguesía*. Un éxito tan poco probable como la propia película.

La falta de estridencia y la absoluta sobriedad de la propuesta no solo permiten centrarse por completo en la dureza de la trama sino que directamente hicieron que la película fuera posible (una de las claves es que tanto Adela como Juan se comportan en todo momento como buenos ciudadanos). Esta sutileza no hace, sin embargo,

que no se encuentren los aspectos más desagradables de la sociedad del momento. Aunque la película se suela mover en ambientes soleados la oscuridad de la época es más que evidente. El reducido y poco relevante papel reservado a la mujer, la profunda represión y la férrea organización social hacen imposible una vida plena y auténtica, algo llevado al extremo para aquellas personas que no encajen en la normatividad social. Por más que se ensancharan las ciudades y se relajaran las costumbres, la libertad todavía quedaba lejos. Uno de los aspectos decisivos del buen resultado de *Mi querida señorita* es su reparto. El papel principal requería de un actor de talla, y quién mejor que José Luis López Vázquez, identificado con el español medio por sus películas anteriores en las que había dejado prueba de su talento, para interpretarlo. El actor al principio se mostró reacio a involucrarse en el proyecto e incluso poco antes del rodaje estuvo cerca de abandonarlo, aunque finalmente, y por suerte, Jaime de Armiñán pudo contar con él. Flanqueándolo encontramos a una joven Julieta Serrano, maravillosa en la espontaneidad que otorga a Isabelita, y a una galería de secundarios de primer nivel como Chus Lampreave, Lola Gaos, Antonio Ferrandis y Mónica Randall.

*Mi querida señorita* es un clásico imprescindible del cine español que se adelantó a su época en los hechos que narra pero que, como ocurre con las grandes películas, es capaz de emocionar independientemente del contexto en el que se vea. La fuerza de las interpretaciones y la trama se imponen con contundencia a puntuales momentos de tosquedad en la dirección hasta llegar a un desenlace redondo en el que cobran sentido todos los pequeños detalles que se habían ido mostrando. Una referencia imprescindible de nuestro cine que resulta incluso más potente ahora que en el momento en el que se estrenó.

Carlos Pintado Mas. 2020. *Mi querida señorita*, un clásico improbable. Cine con Ñ. <https://cineconn.es/mi-querida-senorita-un-clasico-improbable/>